

Actitudes y reacciones afectivas ante la infidelidad

Andrea López Arias



Tutora: María del Mar Sánchez Fuentes

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Programa de Psicología

Universidad de la Costa (CUC)

Barranquilla

2020

Nota de aceptación

Firma del jurado

Firma del jurado

Agradecimientos

A Dios agradezco por permitirme cumplir cada propósito. A mi madre y hermana, gracias infinitas por apoyarme y acompañarme en este gran sueño, que hoy es una realidad. Agradezco a todos los que me han acompañado durante mi formación y que con sus gestos de amor me han ayudado a mantenerme motivada en los días difíciles. Gracias a mi tutora María del Mar Sánchez por su dedicación y confianza, por apoyarme durante todo el proceso y enseñarme cosas que nunca olvidaré, también total admiración.

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo principal determinar si existe diferencia entre hombres y mujeres en las cuatro dimensiones del cuestionario IQ, las cuales son: Comportamientos Sexuales explícitos, Comportamiento Emocionales/afectivos, Comportamiento Tecnológicos y Comportamientos Solitarios. Además, se examinó la relación entre las dimensiones del IQ y las variables sociodemográficas sexo, edad, religión y frecuencia religiosa. Se realizó bajo el diseño no experimental de tipo ex post facto, con una muestra total de 344 participantes (50% varones y 50% mujeres) con edades entre los 18 y 45 años. Los resultados indican que una mayoría de los participantes consideran los comportamientos sexuales y tecnológicos en mayor medida como conductas de infidelidad. Asimismo, hubo diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en las dimensiones de comportamientos emocionales y tecnológicos, siendo las mujeres las que consideraban estos comportamientos como conductas de infidelidad en mayor medida que los varones. La edad no se relacionó de manera estadísticamente significativa con las dimensiones del cuestionario. Sin embargo, sí hubo relación entre la frecuencia religiosa y las dimensiones del IQ. Las personas que asistían frecuentemente a actos religiosos consideraban en mayor medida comportamientos emocionales y sexuales en solitario como conductas de infidelidad.

Palabras clave: Infidelidad, Actitudes Sexuales, Comportamientos Sexuales Explícitos, Comportamiento Emocionales/Afectivos, Comportamiento Tecnológicos y Comportamientos Solitarios

Abstract

The main objective of this research is to determine if there is a difference between men and women in the four dimensions of the IQ questionnaire, which are: Explicit Sexual Behaviors, Emotional / Affective Behaviors, Technological Behaviors and Solitary Behaviors. In addition, the relationship between IQ dimensions and sociodemographic variables sex, age, religion and religious frequency was examined. It was carried out under the non-experimental ex post facto design, with a total sample of 344 participants (50% male and 50% female) with ages between 18 and 45 years. The results indicate that a majority of the participants consider sexual and technological behaviors to a greater extent as infidelity behaviors. Likewise, there were statistically significant differences between men and women in the dimensions of emotional and technological behaviors, with women considering these behaviors as infidelity behaviors to a greater extent than men. Age was not statistically significantly related to the dimensions of the questionnaire. However, there was a relationship between religious frequency and IQ dimensions. People who frequently attended religious acts viewed emotional and sexual behavior alone as more infidelity.

Keywords: Infidelity, Sexual Attitudes, Explicit Sexual Behaviors, Emotional / Affective Behaviors, Technological Behaviors and Solitary Behaviors

Tabla de contenido

Lista de tablas y figuras	8
1. Introducción	9
2. Planteamiento del Problema	11
3. Justificación	16
3.2 Justificación científica	19
3.3 Justificación Institucional	21
4. Objetivo.....	22
4.1 Objetivo General.....	22
4.2 Objetivos Específicos.....	22
5. Marco Teórico	23
5.1 Relaciones de Pareja	23
5.2 Infidelidad.....	25
5.3 Roles tradicionales de género	30
6. Metodología	35
6.1 Enfoque de Investigación.....	35
6.2 Diseño de Investigación.....	35
6.3 Muestra	35
6.4 Instrumentos.....	40
6.5 Procedimiento	40
6.6 Análisis de Datos	41
7. Resultados	42
8. Discusión.....	45

9. Conclusión48

10. Recomendaciones49

11. Referencias.....50

Lista de tablas y figuras**Tablas**

Tabla 1 Estadísticos descriptivos para las cuatro dimensiones del IQ.	42
Tabla 2 Estadísticos descriptivos por sexo y diferencia de medias.	43
Tabla 3 Correlaciones de Spearman	44

Figuras

Figura 1 Representación gráfica del sexo de los participantes	36
Figura 2 Representación gráfica de la edad de los participantes	37
Figura 3 Representación gráfica del estrato socioeconómico de los participantes.....	37
Figura 4 Representación gráfica del nivel educativo en curso o completado de los participantes.....	38
Figura 5 Representación gráfica de la religión profesada por los participantes	38
Figura 6 Representación gráfica de la frecuencia religiosa de los participantes	39

1. Introducción

En la actualidad el término de infidelidad aún sigue siendo tema de discusión pese a que la misma carece de una sola y definitiva definición y es susceptible a definiciones de acuerdo a la percepción de cada individuo. Según Fife, Weeks y Gambescia (2007) citado por (Pérez, Ruiz y Parra, 2014), definen la infidelidad como como una violación a los compromisos adquiridos por la pareja, en donde ocurren acciones de carácter íntimo que no tienen lugar dentro de la relación primaria y que suceden sin el consentimiento del otro miembro. Además, estas definiciones también pueden estar relacionadas con las experiencias individuales, indicando que cada individuo tiene una manera de identificar los diferentes comportamientos de la pareja como infiel o no infiel.

Como resultado, la infidelidad más allá de lo que se le puede considerar como comportamientos de infidelidad, tiene consecuencias negativas dentro de la relación de pareja, es decir, se experimentan síntomas psicológicos como depresión, ansiedad, estrés, rabia, sentimientos de impotencia y vergüenza (Cano y O'Leary, 2000), entre muchos otros aspectos negativos que pueden afectar la calidad de vida a nivel de salud mental y física, ya que se generan comportamientos desadaptativos en los miembros de la pareja y estos pueden llevar a la ruptura de dicha relación.

Considerando que la infidelidad puede ser desconcertante para las personas involucradas en ella y que representa graves consecuencias para la salud mental y física, es de vital importancia conocer las percepciones que pueden tener los individuos acerca de los comportamientos de infidelidad. En el mundo y en la sociedad colombiana este fenómeno representa dificultades en las relaciones de parejas a nivel global, transcultural y un motivo de alta consulta en la práctica

clínica (Pérez, Ruiz y Parra, 2014). Por tal razón, es pertinente la ampliación de conocimiento sobre la misma y generar bases eficaces en la intervención individual y de pareja.

2. Planteamiento del Problema

El término infidelidad puede encontrarse con diferentes definiciones, es decir, carece de una única definición y puede definirse de acuerdo a las percepciones de cada individuo, teniendo en cuenta la experiencia individual.

La infidelidad ha sido tema de discusión entre los investigadores hace más de 30 años (Hertlein y Weeks, 2007; citado en (Scheeren, 2018). De acuerdo con (Glass, 2002; citado en (Thompson, 2016) el término infidelidad se entiende como un secreto sexual, romántico y/o emocional, donde se viola el compromiso hacia una relación exclusiva. De esta misma manera, la infidelidad puede ser ampliamente entendida como un acto sexual y/o emocional, que ocurre fuera de la relación primaria donde se ha establecido un compromiso y por ende existe el quiebre de unas normas establecidas y acordadas por la pareja (Vossler, 2015).

Existen diferentes puntos de vista sobre lo que puede llegar a significar el término de infidelidad. Las definiciones comúnmente utilizadas en las investigaciones de la infidelidad se pueden agrupar en tres categorías amplias: (a) la infidelidad como relaciones sexuales, (b) la infidelidad como actividades sexuales y (c) la infidelidad como traición emocional (Vossler, 2015).

- *La infidelidad como relaciones sexuales:* es considerada de mayor aparición y significa involucrarse en una participación sexual con otra persona fuera de la relación primaria (Azhar, 2018). La posible explicación de estos actos físicos son menos ambiguos y más distintivos de los actos emocionales, por ejemplo, mantener relaciones sexuales, realizar y/o recibir sexo oral, tocar genitales, etc. (Thompson, 2016).

- *La infidelidad como actividades sexuales:* el análisis de contenido que lo define, tiene una variabilidad muy marcada. Por ejemplo, masturbarse en presencia de otro, participar en juegos sexuales, besar, coquetear, visitar clubes de striptease, ver pornografía y tener fantasías sexuales sobre una persona que no sea la pareja puede interpretarse como infidelidad, etc. (Vossler, 2015).
- *La infidelidad como traición emocional:* es más compleja conceptualmente que la infidelidad sexual. Se entiende como un vínculo emocional (no sexual) y se caracteriza con diferentes aspectos emotivos-conductuales. Por ejemplo, apego emocional profundo, enamorarse de otra persona, sentirse profundamente conectado, mantener un amor romántico, invertir tiempo y atención en una persona diferente a la pareja, “compartir detalles íntimos”, etc. (Vossler, 2015).

En Colombia, existen cifras sobre el número de personas que por lo menos una vez en su vida se han visto involucrados en un acto de infidelidad. En una investigación realizada para *El tiempo*, 6 de cada 10 colombianos admitió haber sido infiel, resultando con un 66% a nivel nacional de personas que informan haber sido infiel en algún momento de su vida, sin sumarle el número de personas que no informan haber sido infieles, aun habiéndolo podido ser. Además, de 1.227 personas el 65,8% admitió que sería infiel si estuvieran seguros de no ser descubiertos. Además, de los encuestados, el 44,3 y el 49,1% consideran que ser infiel es sentir atracción por otra persona o simplemente pasar más tiempo con otra persona que con la pareja. Por otra parte, solo en el 3,6% de los casos de infidelidad en Colombia, los involucrados terminan viviendo juntos (El tiempo, 2012).

Las ciudades de Colombia donde se ha informado de un mayor número de personas que han declarado ser infieles son las siguientes: Bucaramanga en el primer puesto con un 5,4%, seguido

de Bogotá con un 4,1%, Medellín con un 3,3%, Cali con 3,1% y cerrando el ranking con la ciudad de Barranquilla con un 2,7% (El espectador, 2017).

A nivel de Latinoamérica, Colombia cuenta con un 29% de persona que por lo menos alguna vez en su vida han sido infiel, ocupando el primer puesto a nivel continental. Luego, Ecuador con un 27% y en tercer lugar, México con un 21% (Pulzo, 2019).

Por otro parte, en cuanto al género, en Estados Unidos, se han realizado diversos estudios que afirman que la infidelidad femenina oscila entre el 26% y 70%, y que la masculina se encuentra entre el 33% al 75%. Los estudios señalan además que, en comparación con el año 1990, las mujeres engañan un 40% más, mientras la infidelidad masculina se mantiene en el mismo rango que en años anteriores (Latinamerican Post, 2018). De lo anterior, cabe resaltar que a pesar que el porcentaje de hombres infieles sigue siendo superior en comparación con las mujeres, ya no hay tanta diferencia a comparación de años anteriores, pero, si ha habido un aumento de infidelidades por parte de mujeres bastante evidente.

La infidelidad, puede ser muy desconcertante y dolorosa para quienes se ven involucrados en ella, y ha llegado a ser una de las principales causas de ruptura en las relaciones de pareja (Omarzu, 2012). Por otra parte, representa graves consecuencias para la salud mental y física en las parejas víctimas de infidelidad (no involucradas), que a menudo experimentan reacciones emocionales negativas que incluyen depresión, ansiedad y síntomas consistentes con los del trastorno de estrés postraumático, si son conocedoras de la conducta de infidelidad. Las parejas que participan en los comportamientos de infidelidad, reportan sentimientos de vergüenza, victimización, impotencia y rabia después de la infidelidad (Cano y O'Leary, 2000; Gordon y Baucom, 1999; citado en (Shrout, 2017).

Además, las experiencias emocionales negativas, como la depresión, están relacionadas con conductas que comprometen la salud, incluyendo fumar y tener relaciones sexuales sin protección, posiblemente como una forma de reducir las emociones negativas e inducir sentimientos positivos (Kelly y Kalichman, 1998; Shrout, 2017). Para hacer frente a factores estresantes, las personas a menudo participan en algunos de estos comportamientos que afectan la salud. Incluyendo, aunque no se limitan solo a estos, uso de alcohol, nicotina u otras drogas y comer en exceso, (Shrout, 2017). Experiencias emocionales negativas también se han relacionado con síntomas y trastornos de ansiedad (Pereira, 2013). En definitiva, la infidelidad tiene consecuencias negativas y afecta al bienestar y calidad de vida de las personas, pues influye de modo directo y negativo sobre la salud mental y física.

Asimismo, los celos también pueden desencadenarse como consecuencia negativa ante la infidelidad. El término celos, procedente del griego Zealous (Salovey, 1991; recuperado de García, 2001) refiriéndose a la preocupación y sospecha en respuesta a una amenaza real o percibida a la relación por parte de un rival (Tortoriello, 2018). Los celos pueden desencadenar maltrato hacia la pareja y en el peor de los casos, causar la muerte (Abrams, 2016).

Finalmente, varios estudios muestran que la baja satisfacción con la relación de pareja está relacionada con la infidelidad (Allen y Baucom 2006; Atkins et al. 2001; Glass y Wright 1997; Hall y Fincham 2009; recuperado de (Pereira, 2013), siendo la infidelidad un medio para satisfacer las necesidades de intimidad (Pereira, 2013). Es decir, la infidelidad puede ser un intento para aliviar el estrés que se produce cuando las relaciones románticas se deterioran (Pereira, 2013).

La percepción de que la relación de pareja va a terminar se asocia con síntomas de depresión y ansiedad (Pereira, 2013). La ruptura no deseada desencadena graves consecuencias de íntimo

dolor y frustración, aumentando el riesgo de episodios violentos (Corral, 2009) ello indica, altos riesgos de violencia y muerte hacia la pareja (Shackelford, 2003). En Colombia, según el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencia Forense, citado en (RCN Radio , 2018) indican que, a pesar de que algunas mujeres comenten homicidio por infidelidad, no lo hacen en la misma proporción que los hombres. Asimismo, el intento de suicidio se relaciona con la infidelidad, cuando un miembro de la pareja experimenta amenazas de separación, autoestima reducida y sentimiento de culpa y auto-culpa (Rahmani, 2019), aunque no solo se reduce a lo anterior, todos los factores mencionados han demostrado las graves consecuencias de la infidelidad, aumentando el riesgo de problemas de salud mental y física.

¿Qué actitudes y reacciones son consideradas como conductas de infidelidad por hombres y mujeres en Colombia?

3. Justificación

3.1 Justificación social

La infidelidad ha sido tema de discusión entre investigadores y de mucha polémica a nivel social, porque existen diferentes juicios en la percepción de los distintos factores que competen las conductas de infidelidad. Además, se encuentran las normas culturales que son componentes importantes para el entendimiento de las respuestas que hombres y mujeres tiene ante la infidelidad (Cann, Mangnum y Well, 2001). Sin embargo, no solamente es fundamental examinar las diferentes conductas consideradas por las personas como infidelidad, sino también, es pertinente referirse a los riesgos psicológicos y físicos que conllevan las creencias irracionales sobre la infidelidad.

En estudios previos se ha encontrado el manifiesto de síntomas psicológicos negativos como ansiedad, depresión, estrés, sentimientos de impotencia, rabia y vergüenza, que se experimentan tanto en la pareja afectada como en quien incurre en la conducta infiel (Cano y O'Leary, 2000). No obstante, esta sintomatología no excluye otros malestares que puedan afectar la relación de pareja y la estructura psicológica individual como los celos (Steve y Tracy, 2015), que posiblemente a causa de la influencia de los contextos culturales se puede producir violencia de pareja y en el peor de los casos la muerte (Abrams, 2016).

Lo anterior, nos lleva a pensar en problemas psicosociales que afectarían directamente los recursos personales y sociales. Por tal motivo, la atención de estos síntomas psicológicos y físicos a través de políticas en salud muestran total pertinencia, de acuerdo con la Ley 1616 en salud pública, la cual menciona: el Ministerio de Salud y Protección Social dirigirá las acciones de promoción en salud mental a afectar positivamente los determinantes de la salud mental e

involucran: buen trato y prevención de las violencias, acoso, prevención del suicidio, prevención del consumo de sustancias psicoactivas, entre otras (Ley 1616, 2013). Por consiguiente, el efecto de no atenderla, de acuerdo con el decreto 49 de la misma Ley no se estaría garantizando a todas las personas el acceso a los servicios de promoción, protección y recuperación de la salud. Por lo tanto, es de vital importancia conocer los problemas en salud que puede conllevar los diferentes comportamientos de infidelidad y de esta manera garantizar su oportuna atención haciendo cumplir los derechos a través de las políticas públicas en salud.

Por otra parte, la infidelidad puede ser considerada de modo diferente entre los sujetos así como entre hombres y mujeres. En este sentido, la investigación muestra que en general se puede hablar de cuatro tipos de infidelidad. Entre ellos, comportamiento sexual, que se asocia con actividades que impliquen contacto físico (por ejemplo, relaciones sexuales, recibir/realizar sexo oral, tocar genitales). Por otra parte, comportamientos tecnológicos, es decir, se relaciona con el uso de las tecnologías (por ejemplo, envío de mensajes de tipo sexual, navegar en un sitio web de solteros, masturbarse en la webcam). Además, los comportamientos románticos, que se relacionan con actividades de intimidad o interés romántico hacia un miembro diferente en la relación de pareja (por ejemplo, tener una cena informal, compartir secretos, proporcionar soporte emocional). Y por último, comportamientos solitarios (por ejemplo, masturbarse, ver contenido pornográfico) (Thompson y O`Sullivan, 2016).

Otro estudio menciona la diferencia de percepciones ante la infidelidad entre hombre y mujeres, cuyo objetivo fue indicar en qué medida los participantes calificaban los diferentes comportamientos de infidelidad y reconocer que tan dañino podrían ser estos comportamientos si un miembro de la pareja los practicara. Como resultado, se encontró que hombres y mujeres ven de manera diferente los distintos tipos de infidelidad, encontrando que para los hombres es más

angustiante la infidelidad sexual y para las mujeres puede ser más angustiante la infidelidad emocional, concluyendo que el género puede influir en las percepciones de comportamientos de infidelidad. De este modo, se encontró como resultado las diferentes situaciones que podrían ser consideradas como un acto de infidelidad que se reducen al eje sexual, emocional y comportamientos cibersexuales; encontrando el componente de comportamientos cibersexuales altamente correlacionado con comportamientos de coqueteo a través de las redes sociales, que puede ser tan hiriente como la infidelidad sexual. Además, el componente emocional puede tener un impacto negativo en las relaciones románticas, especialmente para las mujeres y las personas comprometidas, indicando que existen repercusiones negativas en la relación de pareja (Adam, 2019).

Dentro de la práctica clínica, la reparación y recuperación de relaciones de pareja afectadas por una infidelidad ha sido de mayor investigación que la individual en casos similares dentro del contexto norteamericano (O'Connor y Canevello, 2019). Sin embargo, en Colombia no se han realizado investigaciones que abarquen el objeto de estudio de manera amplia, directa o similar. Por lo que, la falta de investigación en este campo es un factor fundamental que justifica la importancia de estudiar la infidelidad en Colombia.

Asimismo, existen muchas investigaciones sobre las percepciones de la infidelidad. De hecho, existe un estudio muy reciente (Nagurney, Staats y Pack, 2019) cuyo objetivo fue determinar las percepciones de infidelidad en relación a la religiosidad, el sexo y experiencias pasadas. Este estudio se llevó a cabo en el continente norteamericano.

En esta investigación se plantearon tres hipótesis: primero, que las mujeres tenían ideas más fuertes en relación a los hombres sobre lo que se interpreta como infidelidad; segundo, se predijo que aquellos que manifestaron ser religiosos serían más estrictos al momento de determinar un

acto de infidelidad en comparación con aquellos que no informaron ser religiosos; y finalmente, se consideró la hipótesis de que aquellos engañados en el pasado tendrían ideas más fuertes hacia lo que se le interpreta como infidelidad. Los resultados obtenidos, en relación con la primera hipótesis, muestra poca relación en comportamientos que hombre y mujeres podrían percibir como actos de infidelidad. Sin embargo, se descubrió que la categoría de comportamientos sexuales explícitos fue el único factor que mostró diferencia significativa en las mujeres en relación a los hombres. La segunda hipótesis confirma que aquellos que manifestaron ser religiosos, serían más estrictos al momento de discriminar comportamientos de infidelidad; demostrando posibles implicaciones morales, que si se rompe puede haber discriminación entre la pareja y la congregación. En cuanto a la tercera hipótesis, los resultados obtenidos no la confirmaron, ya que esta medido por un factor subjetivo, lo cual indica, que existe una predisposición en la persona afectada que lo conlleva a ser más cautelosa ante algunos comportamientos de la actual pareja, por eventos y experiencias pasadas.

Por consiguiente, es pertinente que a nivel nacional se amplíe el conocimiento de las percepciones de la infidelidad en la población colombiana como un primer paso para empezar a generar bases más eficaces para la intervención individual y de pareja, dando luz a percepciones desconocidas anteriormente.

3.2 Justificación científica

En Colombia se han realizado pocas investigaciones sobre las percepciones de la infidelidad. Sin embargo, se encuentran investigaciones de infidelidad relacionadas con otras variables. Por ejemplo, la investigación llevada a cabo por Pérez, Ruiz y Parra (2014), cuyo objetivo principal fue conocer el efecto de una intervención cognitivo conductual en conflictos de pareja por infidelidad. Esta investigación evaluó el conflicto por infidelidad a través de la percepción de

ambos miembros de la pareja en cuanto a la satisfacción de sus necesidades, la dificultad de regular emociones, frecuencia de discusiones y frecuencia de interacciones positivas entre ellos. Lo cual indica que a pesar de considerar las percepciones, la investigación no se orientó a la percepción de lo que se puede o no considerar un acto o comportamiento de infidelidad. A pesar de ello, se puede considerar que este modo de intervención puede mostrar cambios significativos dentro de la relación de pareja. Se evidenció que algunas parejas consideraron la separación como un modo de solución a la infidelidad y los problemas derivado. De esto.

Además, sobre las percepciones de infidelidad en Colombia se sabe muy poco, a diferencia del estado norteamericano, que en la actividad de contribuir a la investigación, desarrolló el cuestionario de infidelidad (Thompson, 2016; DIQ en sus siglas), para evaluar en qué medida los individuos juzgan diversos comportamientos para abarcar la infidelidad. Se encontró que la mayoría de los encuestados consideraron inaceptables comportamientos como las relaciones sexuales. No obstante, comportamientos solitarios, tecnológicos y emocionales, fueron considerados comportamientos ambiguos. Por otra parte, se encontró que los juicios, probablemente representan el fundamento por el cual se pueda entender otros aspectos de la infidelidad, tales como actitudes y reacciones ante la infidelidad. Es por esta razón, que se considera oportuno hacer la mencionada investigación en Colombia, ya que no hay estudios que evalúen las percepciones de infidelidad.

En Colombia existe una investigación reciente cuyo objetivo principal fue examinar las propiedades psicométricas del inventario multidimensional de infidelidad (Geney, Tezon, Fortich y Baeza, 2018). Este cuestionario posee la capacidad de medir la conducta infiel, motivos de infidelidad, concepto de infidelidad y consecuencias, considerando que tiene satisfactorias propiedades psicométricas. Sin embargo, cuenta con algunas limitaciones, ya que es un

cuestionario muy extenso y para la práctica clínica e investigativa, se recomiendan herramientas de evaluación corta por la economía en el tiempo. Además, este instrumento de evaluación no diferencia entre las conductas que pueden ser consideradas como infidelidad o no, es decir, comportamiento sexual, emocional, solitario y online.

Por otra parte, con la presente investigación también se trabaja en la consecución de los objetivos de desarrollo sostenible, en concreto al tercer objetivo, salud y bienestar. En consideración a nuestros resultados, garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos (OMS, 2015).

3.3 Justificación Institucional

Teniendo en cuenta que la misión de la universidad es:

Formar un ciudadano integral bajo el principio de la libertad de pensamiento y pluralismo ideológico, con un alto sentido de responsabilidad en la búsqueda permanente de la excelencia académica e investigativa, utilizando para lograrlo el desarrollo de la ciencia, la técnica, la tecnología y la cultura.

Cabe mencionar que la presente investigación apunta hacia ese camino, puesto que permite conocer la percepción que presenta esta población ante los diferentes comportamientos de infidelidad, visto bajo la lupa de libertad de pensamiento y reconocer que existe un pluralismo ideológico. Considerando que la presente investigación añade nuevo conocimiento a la línea institucional Neurociencia Cognitiva y Salud Mental, en concreto a la sub-línea relaciones interpersonales y familiares contemporáneas.

4. Objetivo

4.1 Objetivo General

Evaluar la percepción sobre actitudes y reacciones afectivas ante la infidelidad en hombres y mujeres en Colombia.

4.2 Objetivos Específicos

- Comprobar la relación entre la dimensión Comportamiento Sexual Explícito y edad, religión y frecuencia de práctica religiosa.
- Analizar la asociación entre la dimensión Comportamientos Emocionales/afectivos y edad, religión y frecuencia de práctica religiosa.
- Estudiar la relación entre la dimensión Comportamiento online y edad, religión y frecuencia de práctica religiosa.
- Examinar la asociación entre la dimensión Comportamiento individual y edad, religión y frecuencia de práctica religiosa.

5. Marco Teórico

5.1 Relaciones de Pareja

El término hace referencia al vínculo de dos personas y se emplea para referirse al noviazgo, matrimonio o unión libre. Este término posiblemente esté cargado de muchas consideraciones y significancia a nivel social, es decir, puede carecer de una sola construcción y definición considerando el contexto y las experiencias individuales. Como bien menciona (Cervantes, 2011) citado por (Blandón y López, 2016) existe un amplio espectro de relaciones que se configuran en el transcurso de la vida de las personas, entre los cuales está la relación de pareja, que permite que las personas ofrezcan y reciban valoración intelectual, emocional y física. Se podría decir, que en cada época de la historia la cultura adquiere características que influyen en el establecimiento y mantenimiento de los vínculos de pareja (Blandón y López, 2016).

Estudios previos (Brown, Furman y Feiring, 1999; Reis y Shaver, 1988) citado por (Collins, 2003) mencionan que las relaciones de pareja deben estar cargadas de un reconocimiento mutuo en lugar de ser identificadas por un solo miembro de la pareja y entiende la misma como una intensidad peculiar cargada de afecto, incluido el contacto físico y tal vez las expectativas de las relaciones sexuales. Así mismo, Linares (2002) confirmó lo anterior sosteniendo que ambos integrantes de la pareja negocian un acuerdo en el cual hay reconocimiento y valoración por el otro, cariño y ternura, así como deseo y una sexualidad que genera placer compartida, todo ello, con mutualidad (Vélez, 2017, p. 10). Con relación a lo anterior, se puede pensar que una relación de pareja puede experimentar cambios solo si uno de

los miembros de la relación consideran modificaciones, y que además, son los mismos miembros que le dan sentido al reconocimiento de la relación de pareja.

Las relaciones de pareja monógamas se consideran socialmente como un suceso ideal, pese a eso las relaciones de pareja han tenido diversos cambios en el tiempo y se le da lugar en consideración al contexto cultural. Por tal razón, se da espacio a tres componentes sociales en la relaciones de pareja: el compromiso, la intimidad y el romance (Maureira, 2011).

- *El compromiso*: este componente de la relación de pareja hace referencia al interés y responsabilidad que se siente por una pareja y por la decisión de mantener dichos intereses con el transcurso del tiempo pese a las posibles dificultades que puedan surgir, debido a que se cree en lo especial de la relación (Yela, 1997).
- *La intimidad*: tiene que ver con el apoyo afectivo, el conversar, la capacidad de contar cosas personales y profundas a la pareja, la confianza, la seguridad que se siente con el otro, temas y preferencias en comunes, el dar apoyo a la pareja, al estar dispuesto a compartir aspectos económicos y emocionales etc. (Maureira, 2011).
- *El romance*: hace referencia a las conductas establecidas por cada sociedad como las adecuadas para generar la atracción y el posterior interés que se mantiene en el tiempo de una pareja en una relación. En otras palabras, el romance es un conjunto de acciones que en una sociedad son conceptualizadas como demostrativas del interés de pareja que un individuo tiene o mantiene en referencia a otro (Maureira, 2011).

Los anteriores planteamientos demuestran que las relaciones de pareja tienen una carga conceptual en cuanto a las construcciones sociales e individuales, lo cual refiere, que existen componentes establecidos por la sociedad en las cuales se construyen conjuntamente en relación a lo que se puede considerar una relación de pareja, que luego, de maneras individuales son establecidas por los intereses propios, es decir, entrar en el reconocimiento, aceptación y acuerdo con un miembro en particular.

5.2 Infidelidad

Para la Real Academia Española (RAE, 2019), la palabra infidelidad proviene del latín *Infidelitas*, *In*: Negación y *Fidelitas*: Fidelidad. Así, se entiende que la palabra significa una falta de cumplimiento a la fidelidad. La palabra “infidelidad” aparece en el año 1438, tomando en cuenta el tema de la confianza y la fe, a lo cual, el término pasaría a entenderse como falta o ausencia de esta misma (Martin, 2004).

El término “infidelidad tiene diferentes definiciones desde los diferentes autores y enfoques, todos en busca de una aproximación a este constructo social y cultural. Para algunos autores (Weeks, Gambescia y Jenkins, 2004) citado por (Haseli, Shariati, Nazari, Keramat y Emamian, 2019) la infidelidad se ha definido como “una violación al contrato asumido o declarado con respecto a la exclusividad emocional y/o sexual en la relación de pareja”. También, la infidelidad, en el contexto de una relación diádica, representa la violación por parte de un compañero de las normas que regulan el nivel emocional o físico, con personas fuera de la relación (Drigotas y Barta, 2001). De este modo, la infidelidad se podría definir como la ruptura de un acuerdo, en el que uno de los dos miembros de la pareja tiene y/o sostiene algún tipo de relación con una persona fuera de la relación.

En consideración a lo anterior, también hay autores que resaltan y sugieren una definición amplia sobre el concepto de infidelidad:

La infidelidad es un acto sexual y/o emocional realizado por una persona involucrada dentro de una relación, donde dicho acto ocurre fuera de la relación primaria y constituye una violación de la confianza y/o violación de las normas acordadas (abiertas y encubiertas) por uno o ambos individuos en esa relación con exclusividad romántica/emocional o sexual (Blow y Hartnett, 2005, pp. 191-192).

Por otra parte, el término de infidelidad ha sido estudiado y explicado desde las diferentes perspectivas biológicas, psicológicas y socioculturales.

Desde una mirada biológica, la infidelidad se podría explicar por la presencia de un gen receptor llamado AVPR1A, encontrando que cuando está presente, existe disposición y susceptibilidad a tener dificultades en las relaciones de pareja (Cherkas, Oelsner, Mak, Valdés y Spector, 2004). La biología establece y denomina lo anterior como “gen egoísta”, y está encargado de algunos comportamientos sociales. A esto se le podría atribuir una explicación biológica, ya que la presencia de este gen permite una predisposición en individuos a realizar comportamientos de infidelidad.

Por otra parte, desde un punto de vista sociocultural, la infidelidad como se menciona más adelante en el cuerpo del presente trabajo, el aspecto sociocultural indica las normas y valores que en ellas se establecen y que luego pasan a ser estructuras que guían y operan a sus miembros. El aspecto cultural, es característica clave para entender las relaciones de pareja; considerando, que la infidelidad significa cosas diferentes para cada persona, y lo que constituye infidelidad en una relación no puede constituir en otra. También, la cultura atribuye patrones de

comportamiento, creencias y valores que se transmiten a los miembros del sistema a través de la socialización (Munsch, 2012). Por ejemplo, Vanlandingham, Knodel, Saengtienchai y Pramualratana (1998), afirman una característica cultural de Tailandia, sosteniendo que en este tipo de cultura es normal y apropiado que un hombre tenga sexo extramarital y condonar silencio a los hombres que están ligados e involucrados en tener sexo comercial. De esta manera, se coloca en evidencia que el componente cultural construye lo que se podría considerar como comportamientos de infidelidad, y de qué manera el aspecto individual guía los diferentes comportamientos que cada persona podría asumir como infiel o no.

Finalmente, desde la perspectiva psicológica, se abordan los conceptos motivacionales para el involucramiento en una infidelidad. Las relaciones de pareja, permiten lograr metas y suplir necesidades en aspectos sexuales, emocionales, de intimidad, compañía y seguridad (Drigotas y Rusbult, 1992, citados por Romero, Cruz y Díaz, 2008) recuperado de (Torres et al., 2016). De lo anterior, se podría inferir que al no existir atención a estas necesidades dentro de la relación de pareja, podría aparecer la falta de satisfacción y esto conllevaría a tener alta probabilidades de que se practiquen comportamientos de infidelidad. De hecho, existe un estudio que confirma que la posibilidad de que un miembro de la pareja sea infiel aumenta en un 2,33% cuando existe insatisfacción de pareja (Whisman, Gordon y Chatav, 2007).

A nivel internacional, destaca el gran número de investigaciones realizadas sobre la infidelidad en EEUU. Por ejemplo, se realizó un estudio en el que se usó una muestra de 8,984 participantes con el objetivo de explicar las diferencias de género ante la infidelidad. Los resultados mostraron que los encuestados solo se consideraban infieles si tenían la misma pareja por dos años consecutivos. Además, consideran que desde la perspectiva de género los hombres –pero no las mujeres- tienen a ser oportunista en sus estrategias, haciendo a los hombres más

propensos a participar en relaciones sexuales fuera de la relación de pareja (Munsch y Yorks, 2018). En otra investigación llevada a cabo en Nueva York y Washington, se exploró como hombres y mujeres conceptualizan la infidelidad emocional y sexual. Se empleó una muestra de 1,379 participantes, encontrando que tanto hombres como mujeres tenían más consistencias en sus definiciones de infidelidad sexual, sugiriendo que la infidelidad emocional es un concepto más complejo. Además, los resultados identificaron que cuando se les solicita a los participantes proporcionar ejemplo de infidelidad sexual sin infidelidad emocional, la respuesta más común era tener coito sin sentimientos hacia esa persona, por el contrario, con infidelidad emocional se identificaron sucesos como, asistir a eventos importantes con otra persona y dedicarse sentimentalmente a una tercera persona (Guitar, Geher, Kruger, Garcia, Fisher y Fitzgerald, 2016). Posteriormente, esto nos ayuda a identificar, que cuando existe una mejor comprensión de como las personas consideran diferentes comportamientos en términos de infidelidad, se llega a una mejor percepción de cómo construyen un concepto de lo que pueden llegar a considerar infidelidad.

En América Latina, en concreto en Brasil, se realizó un estudio con una muestra de 415 estudiantes universitarios, conjuntamente con una muestra de 192 estudiantes universitarios portugueses. Dicho estudio tuvo como objetivo comparar como la cultura y la identificación de roles influye en las respuestas de una infidelidad emocional y/o sexual en estas dos muestras de países diferentes. Los resultados demostraron que las normas culturales potencian el modo en cómo se dan los roles de género, en términos de infidelidad. Se evidenció tanto en la muestra portuguesa como brasileña y tanto en hombres como en mujeres, que existió mayor preocupación en las reacciones hacia la infidelidad emocional, demostrando que las diferencias observadas

entre hombres y mujeres son un reflejo de las diferencias de género (Canto, Álvaro, Pereira, Garrido, Torres y Pereira, 2017).

También, se puede destacar otro estudio realizado en Ecuador específicamente en la universidad San Francisco de Quito. La muestra, estuvo compuesta por 51 estudiantes pertenecientes a la mencionada universidad y tuvo como objetivo encontrar las diferencias entre hombres y mujeres al momento de percibir la infidelidad, en este caso, infidelidad facto (como lo denomino el estudio), que hace alusión al contacto físico, y la infidelidad virtual, que según el estudio, es utilizada como medio para violar la exclusividad de la relación de pareja. Los resultados, indicaron que la mayoría de los participantes consideraron la infidelidad facto, entendida como contacto físico, como la más grave en relación a la infidelidad virtual, considerando los participantes a esta última como fantasiosa o irreal. Sin embargo, los participantes le dieron una misma reacción a los dos tipos de infidelidad, es decir, estimando que ambas impactarían de igual manera en sus relaciones (Valencia, 2015).

En Colombia, no existen investigaciones que se relacionen con las respuestas y actitudes ante diferentes comportamientos de infidelidad en relación a las diferencias de género. Sin embargo, existen estudios que plantean el tema de infidelidad desde otras perspectivas. Por ejemplo, Torres, Torres y Riveros (2016) realizaron un estudio con una muestra de 110 estudiantes de 4 instituciones privadas de educación superior de la ciudad de Bogotá. Su principal objetivo, fue identificar la relación que puede existir entre la infidelidad emocional y/o sexual con la inteligencia emocional. Los resultados, evidenciaron que los participantes que tiene mayor deseo de infidelidad emocional y/o sexual se encuentran insatisfechos con su relación de pareja, no obstante, se encontró relación con la infidelidad emocional e inteligencia emocional, lo que permite identificar, que la presencia de una inteligencia emocional alta, presenta menos

tendencia de involucrarse en una infidelidad emocional. En Santa Marta, se llevó a cabo un estudio con 30 estudiantes de la universidad cooperativa de Colombia, con la finalidad de identificar las causas y explicaciones de la infidelidad en la relación de pareja. De acuerdo a los resultados, tanto hombres como mujeres, consideran el machismo y la falta de atención/descuido como las principales causas de infidelidad en las relaciones de pareja (Quiroz, 2017). En Caldas, se realizó un estudio con 3 personas involucradas en experiencia de infidelidad entre los 20 y 23 años de edad pertenecientes a la ciudad de Medellín. La presente investigación, tuvo como objetivo abordar la infidelidad desde una vivencia subjetiva y desde un enfoque psicoanalítico. Los resultados, indicaron que la neurosis –en especial la histeria- manifiestan una insatisfacción, incluso en la relación de pareja. Por tal razón, se busca recompensar la insatisfacción en la búsqueda de una tercera persona. Además, se encontró que la pulsión es un factor importante para entender la infidelidad, esto se presenta ante la necesidad de llevar a cabo un deseo, haciendo referencia al principio de placer (Figuroa, 2015).

5.3 Roles tradicionales de género

La palabra “rol” designa la función que una persona desempeña en un determinado contexto (Castañeda Abascal, 2007; Saldívar-Garduño, 2005) citado por Saldívar et al. (2015). Dicho en otros términos, los roles son definidos, guiados y orientados por el papel que hacemos en la sociedad, es decir, representan las conductas esperadas dentro de un contexto social. Como bien lo menciona Aritzeta y Ayestaràn (2003), cuando refieren que el concepto de rol hace alusión a una estructura social y que estaría relacionada con conductas que realizan las personas en función de su pertenencia al contexto social y estatus dentro de la misma estructura.

La aplicación de la perspectiva de “género” a disciplinas tan diversas como la historia, la literatura, el lenguaje, las artes, la política, los medios de comunicación, la religión etc. Fue

ampliando y complicando el sentido del mismo concepto desde los años 70. El género se fue definiendo en término de status, de atribución individual, de relación interpersonal, de estructura de la conciencia, como modo de organización social, como ideología o como simple efecto del lenguaje (Osborne y Molina, 2008). De esta manera, el concepto se orienta por el resultado de apropiarse de un conjunto de características físicas y también de manera alegórica, donde se define y se distingue lo femenino de lo masculino, que sin duda tendrá variaciones a nivel social.

Los roles de género, corresponden entonces a las características que cada sociedad atribuye a los sexos; son llamados tradicionales, puesto que establecen lo que es esperado y rechazado para mujeres y hombres (Díaz-Loving et al., 2001; Herrera, 2000; Rocha Sánchez y Díaz-Loving, 2005; Rocha-Sánchez y Díaz Loving, 2011b) citado por (Ceballos y Garcia, 2015). Es así mismo, que los roles tradicionales de género, si bien son considerados como un conjunto de papeles y expectativas diferentes para mujeres y hombres, marcan la diferencia respecto a cómo ser, sentir y actuar. Además, han generado en mujeres y hombres una serie de diferencias que han condicionado socialmente los papeles que han desempeñado (Melero, 2010). De acuerdo a lo anterior, se coloca en manifiesto las diferencias entre hombre y mujeres en relación a su perspectiva, su modo de ver y percibir su realidad. Es por consiguiente, que también se puede relacionar estas perspectivas y actitudes diferenciadas entre hombres y mujeres en la manera en que puede percibir y considerar comportamientos de infidelidad en la relación de pareja. Como menciona Jauregui (2018), los roles de género, son esos guiones que nos prescriben cómo comportarnos según el sexo, parecen tener una influencia determinante en lo que la infidelidad se refiere. Además, se ha encontrado que la asimilación de mujeres y hombres con respecto a la infidelidad es diferente, ya que mientras los hombres perciben la infidelidad como algo adaptativo y necesario, las mujeres tienden a tomarlo como algo vergonzoso que se debe ocultar

(Giraldo y Chaverra, 2012) Citado por (Torres, Torres y Riveros, 2016). Por consiguiente, las mujeres se ven más preocupadas por aspectos emocionales y los hombres por aspectos sexuales en la infidelidad (Fernández, Vera, Sierra y Zubeidat, 2007). De lo anterior, se puede atribuir a factores sociales entre hombres y mujeres sobre la percepción que sostienen de cada sexo, llevando a los roles de género por el camino del prejuicio, es decir, el género ha sido definido como ley de hombres y mujeres, permitiendo establecer que se espera de cada sexo dentro la cultura (Canto, Alvaro, Pereira, Torres y Pereira, 2012). En ese sentido y concordante con lo anterior, desde una mirada evolutiva los hombres crean perspectivas que le permiten considerar en mayor medida los comportamientos sexuales como infidelidad porque pondrían en duda la transmisión de sus propios genes y por ende aparece el temor de criar hijos que no son suyos (Canto et al., 2012). Por otra parte, las mujeres consideran en gran medida los comportamientos emocionales como conducta de infidelidad porque fantasean con la idea de un compromiso estable e incondicional (Fernández et al., 2007).

En estudios realizados a nivel internacional se ha encontrado diferencia entre hombres y mujeres ante las diferentes actitudes en relación a la infidelidad.

Por ejemplo, en EEUU se examinó los factores de actitud en consideración a determinadas respuestas de infidelidad. Los resultados mostraron una clara diferencia de género, las mujeres perciben la infidelidad emocional como la más angustiante, mientras que los hombres perciben más angustiante la infidelidad sexual; ya que plantearían dudas sobre su paternidad. Por el contrario, las mujeres lo perciben como una falta de compromiso hacia la relación (Cann et al. 2011).

En otra investigación realizada en Australia, se evaluó la actitud de 1.117 participantes hacia los actos de infidelidad, se tuvo en cuenta el componente de infidelidad emocional, infidelidad

sexual y pornografía. Se encontró en este grupo de participantes que perciben y consideran positivamente comportamiento en línea, por ejemplo ver pornografía, como comportamientos de infidelidad, considerando que si bien es cierto, no existe un contacto físico en este tipo de actividades, los participantes no lo reconocen como irreal, sino más bien como una amenaza para la relación. Además, se descubrió que las mujeres en comparación a los hombres tienden a calificar los actos de infidelidad sexual como violación a la relación (Whitty, 2003).

En Irlanda, se realizó un estudio con 112 estudiantes de psicología, con la finalidad de conocer como hombres y mujeres perciben los diferentes actos de infidelidad. Los resultados demostraron que los hombres presentaban mayor molestia por la infidelidad sexual y las mujeres por la infidelidad emocional, también, los hombres presentaron más actitudes de creer que las mujeres tienen relaciones sexuales cuando están enamoradas y por el contrario, las mujeres creyeron que los hombres tienen relaciones sexuales incluso si no se encuentran enamorados. (Whitty y Quigley, 2008).

En lo que refiere a América Latina, en Perú, se realizó un estudio con el objetivo de encontrar diferencia en las actitudes hacia la infidelidad entre hombres y mujeres según el sexo, edad y tiempo de convivencia. Los resultados evidenciaron que el sexo guarda relación hacia las actitudes de infidelidad entre hombres y mujeres. A diferencia de la edad, que no se relacionó con las actitudes, al igual que al tiempo de convivencia (Quevedo, 1996).

En México, estos resultados fueron parecidos, hombres y mujeres tienen distinta percepción social de infidelidad. Es decir, las mujeres perciben más actos de infidelidad en comparación a los hombres; lo que puede ser un componente cultural, estereotipos o roles de género, lo cual indica, que es más esperado que un hombre cometa un acto de infidelidad y una mujer por cultura no se espera que sea infiel (Espinoza, Corre y García, 2014).

En Colombia, tras la búsqueda en las diferentes bases de datos como Scopus, Redalyc, Scielo, Web of Science y Google Académico, no se encontró estudios que estuvieran relacionados con las actitudes de hombres y mujeres en referencia a la infidelidad. No obstante, una noticia publicada por el periódico El Espectador (2012), informó sobre la mayor prevalencia en hombres de engañar a su pareja más que las mujeres, considerando que en Colombia la infidelidad masculina no solo es más prevalente sino diferente a la infidelidad femenina. Respondiendo a esto, con la simple razón de que las mujeres son más discretas a comparación de los hombres en los diferentes comportamientos de infidelidad.

6. Metodología

6.1 Enfoque de Investigación

La presente investigación se desarrolla bajo la metodología de tipo cuantitativo y se fundamenta en el paradigma empírico-analítico. Asimismo, se utiliza el razonamiento hipotético-deductivo. Es decir, se comienza desde la teoría y posteriormente se plantea la hipótesis. Luego, se analizan las mediciones anteriormente realizadas, empleando las diferentes técnicas estadísticas. Finalmente, se establecen conclusiones en relación a las hipótesis planteadas (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

6.2 Diseño de Investigación

El diseño de esta investigación es ex post facto dado que se plantea una serie de hipótesis y a través de cuestionarios se realiza la recolección de datos con la finalidad de aceptar o rechazar las hipótesis. Además, los participantes fueron evaluados en un único momento, por tanto se trata de un estudio prospectivo- transversal (Montero y León, 2007).

6.3 Muestra

En total participaron 510 sujetos. Sin embargo, se eliminaron aquellos que no cumplían con los criterios de inclusión o bien que tenían más del 25% de ítems sin contestar. Así pues, la muestra final de la presente investigación estuvo compuesta por 344 participantes (50% varones y 50% mujeres) con edades comprendidas entre los 18 y 45 años ($M = 22,43$; $DT = 5,17$) y todos con nacionalidad colombiana. Respecto al nivel socioeconómico, la mayoría (81,3%) pertenecían a estrato 1, 2 y 3, y el resto (18,7%) de los participantes informó residir en estrato 4, 5 y 6. En cuanto al nivel educativo, la mayoría informó estar cursando o tener estudios finalizados universitarios (79,3%). Por último, respecto a la religión y frecuencia religiosa, la mayoría

informó ser católico/a (55,1%) y un 25,1% de los participantes informó asistir a lugares de culto algunas veces al mes, seguido de un 22,4% que informó asistir menos de una vez al mes. A continuación, se presentan las figuras respecto a las variables sociodemográficas evaluadas.

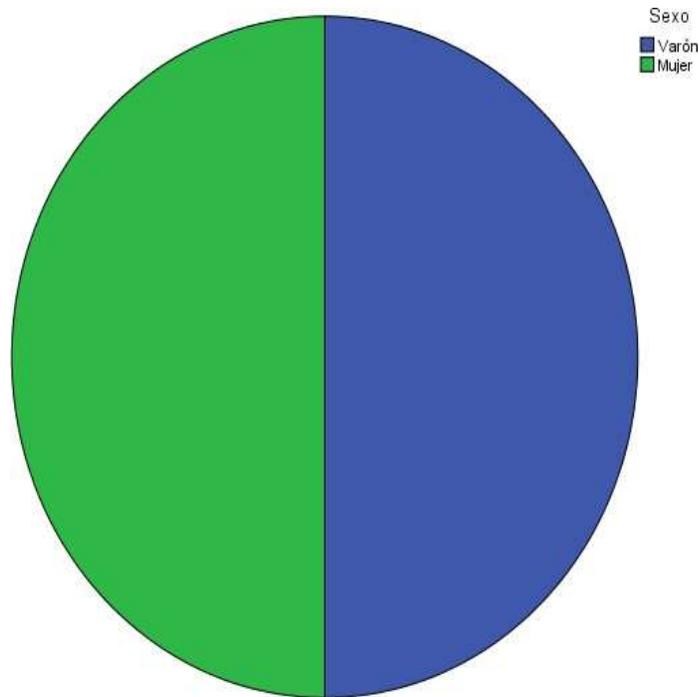


Figura 1 Representación gráfica del sexo de los participantes. *Fuente:* propia del autor

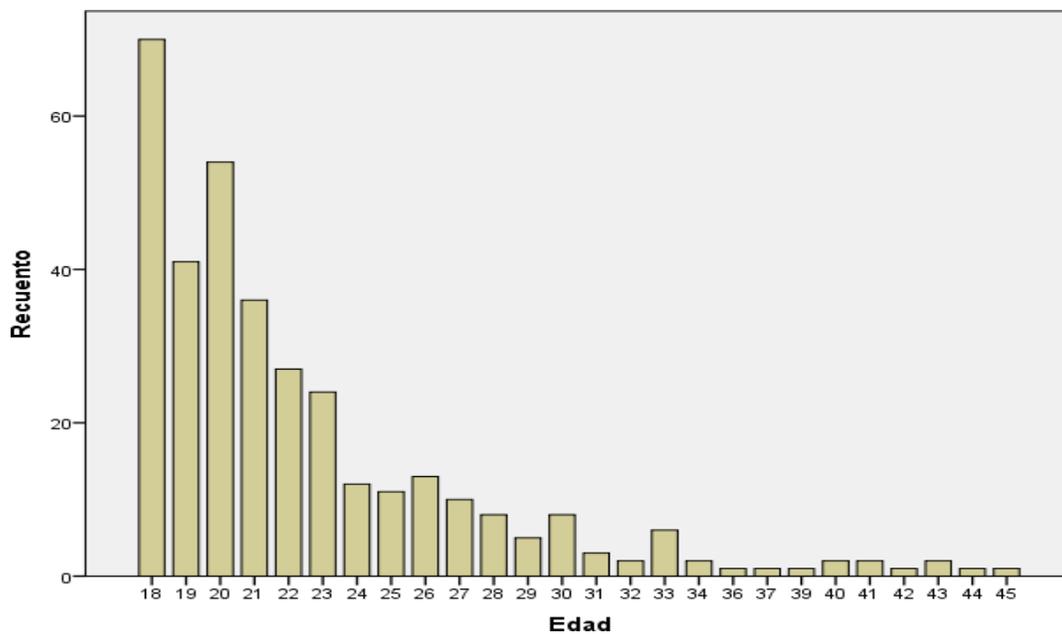


Figura 2 Representación gráfica de la edad de los participantes. Fuente: propia del autor

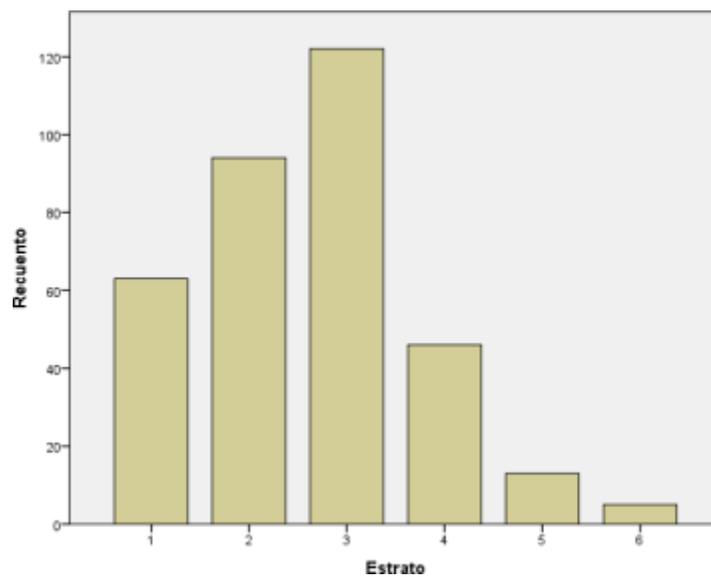


Figura 3 Representación gráfica del estrato socioeconómico de los participantes. Fuente: propia del autor

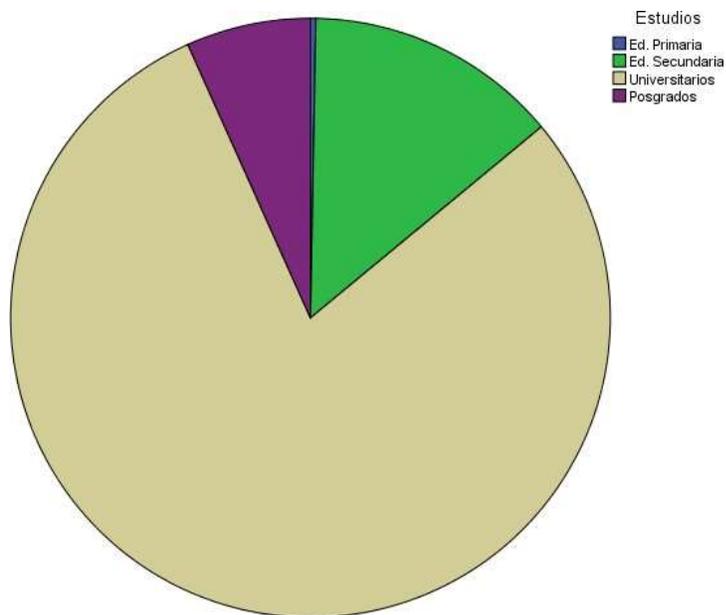


Figura 4 Representación gráfica del nivel educativo en curso o completado de los participantes. Fuente: propia del autor

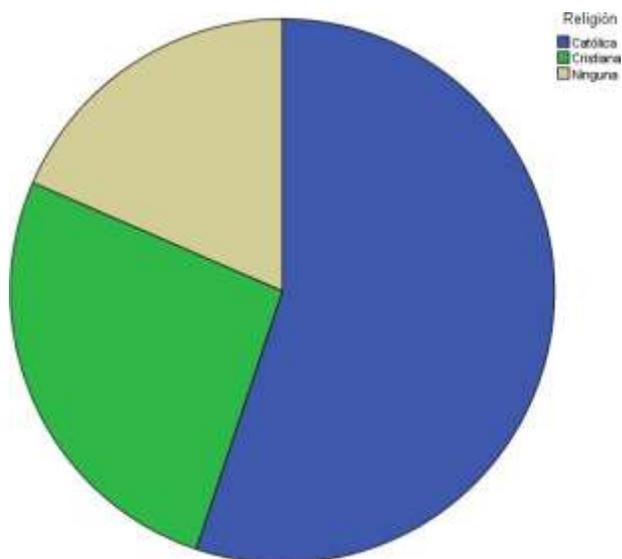


Figura 5 Representación gráfica de la religión profesada por los participantes. Fuente: propia del autor

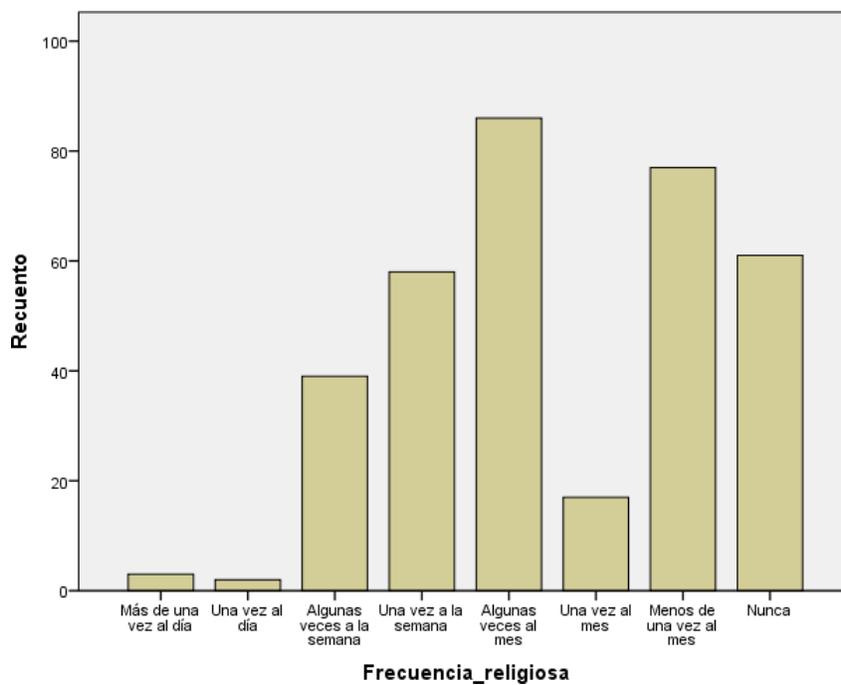


Figura 6 Representación gráfica de la frecuencia religiosa de los participantes. Fuente: propia del autor

6.4 Instrumentos

Cuestionario Sociodemográfico: Para evaluar el sexo, edad, nacionalidad, nivel socioeconómico, nivel de estudios y religión.

Cuestionario de infidelidad (DIQ): este instrumento está constituido por 32 ítems organizados en cuatro subescalas o dimensiones. Las cuales son: Comportamiento Sexual/Explícito, constituido por 7 ítems asociados a actividades que impliquen contacto físico. Subescala Tecnológica, formada por 7 ítems relacionados con el uso de la tecnología. Subescala Romántico, constituido por 13 ítems relacionados con interés romántico. Por último, subescala de Comportamientos Solitarios, consta de 5 ítems y representa comportamientos en el que las personas se involucran de manera individual en actividades sexuales (Thompson y O`Sullivan, 2016). En el presente estudio se empleó la versión colombiana adaptada por Sánchez-Fuentes (en prensa). En cuanto a aspectos psicométricos, la fiabilidad de consistencia de la escala en la presente muestra fue buena para todas las dimensiones: Comportamiento Sexual/Explícito (alfa de Cronbach = 0,97), Comportamiento Tecnológico (alfa de Cronbach = 0,95), Comportamiento Emocional/afectivo (alfa de Cronbach = 0,94) y Comportamiento en Solitario (alfa de Cronbach = 0,86).

6.5 Procedimiento

La presente investigación se desarrolló de acuerdo a los lineamientos establecidos por la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales y el programa de Psicología de la Universidad de la Costa.

La muestra fue recogida por un solo evaluador y los participantes hicieron parte de la investigación de manera voluntaria; su participación fue anónima, informándoles que sus

respuestas serían tratadas con fines de investigación y no recibieron compensación alguna. Los participantes, fueron estudiantes que se encontraban dentro de la institución educativa. Además, momentos previos a su participación se les informó sobre el objetivo y en qué consistía la presente investigación. Posteriormente, los que accedían a la participación se les compartía el link del cuestionario junto con su respectivo consentimiento informado, ya que se implementó de modo virtual. Finalmente, durante su participación se hizo acompañamiento con el fin de aclarar dudas e inquietudes que podrían presentar los voluntarios durante su participación. Asimismo, se distribuyó el link a través de redes sociales con el fin de recoger una muestra más variada y no solo compuesta por participantes universitarios. Los criterios de inclusión fueron los siguientes: tener nacionalidad colombiana y tener 18 años o más.

6.6 Análisis de Datos

En primer lugar, se calcularon frecuencias y estadísticos descriptivos con el propósito de caracterizar a la muestra. En segundo lugar, se calcularon los estadísticos descriptivos para la muestra global, así como las puntuaciones medias en función del sexo. En tercer lugar, se realizó el análisis *T student* con el fin de analizar si existían diferencias estadísticamente significativas en las cuatro dimensiones de infidelidad en función del sexo. En cuarto lugar, se realizaron análisis de correlación de Spearman para examinar la relación entre las dimensiones del cuestionario y la edad y frecuencia religiosa. Finalmente, y puesto que la religión es una variable nominal, se llevó a cabo un Análisis Univariado de la Varianza (ANOVA) para examinar si la percepción de conductas infieles varía en función de la religión profesada.

7. Resultados

En primer lugar, y de acuerdo con el objetivo específico número uno, se presentan los estadísticos descriptivos para las dimensiones Comportamiento Sexual Explícito, Comportamiento Tecnológico, Comportamiento Emocional/Afectivo y Comportamiento individual. Los comportamientos sexuales explícitos fueron considerados como conductas infieles, asimismo también fue alta la puntuación media para los comportamientos tecnológicos. Sin embargo, las conductas emocionales y las conductas en solitario las puntuaciones medias fueron más bajas. Estos resultados se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos para las cuatro dimensiones del IQ.

	Min.	Máx.	<i>M</i>	<i>DT</i>
Comportamientos Sexuales	7	49	36,29	15,57
Comportamientos Tecnológicos	7	49	32,69	14,02
Comportamientos Afectivos	13	91	32,49	19,01
Comportamientos Solitario	5	35	10,71	7,17

N = 344. Fuente: propia del autor

En segundo lugar, y de acuerdo con el objetivo específico número dos, se presentan los estadísticos descriptivos en función del sexo y la prueba *t student*. Para las dimensiones Comportamiento Sexual Explícito, Comportamiento Tecnológico, Comportamiento Emocional/Afectivo y Comportamiento individual. No hubo diferencias entre varones y mujeres en las dimensiones de Comportamiento Sexual Explícito y Comportamiento en Solitario. Sin

embargo, sí hubo diferencias estadísticamente significativas en las otras dos dimensiones. Las mujeres consideraron comportamientos emocionales/afectivos y comportamientos tecnológicos como conductas de infidelidad en mayor medida que los varones. Estos resultados se presentan en la Tabla 2.

Tabla 2

Estadísticos descriptivos por sexo y diferencia de medias.

	Varones		Mujeres		<i>t</i>
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	
Comportamientos Sexuales	36,53	15,04	36,05	16,12	0,29 <i>ns</i>
Comportamientos Tecnológicos	30,67	13,61	34,70	14,18	-2,69**
Comportamientos Emocionales	30,42	18,39	34,56	19,44	-2,03*
Comportamientos Solitario	10,73	7,14	10,69	7,21	0,05 <i>ns</i>

N = 344. Nota. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$. Fuente: propia del autor

En tercer lugar, se presentan los resultados respecto a la relación entre la edad y las cuatro dimensiones del cuestionario, así como de la frecuencia religiosa y las dimensiones evaluadas. La edad no se asoció de manera estadísticamente significativa con ninguna de las dimensiones del cuestionario de infidelidad. En cuanto a la frecuencia religiosa, se encontró que mayor práctica religiosa estaba relacionada con una mayor puntuación en considerar diferentes conductas emocionales/afectivas como infidelidad. También mayor frecuencia religiosa se asoció de manera negativa y estadísticamente significativa con el comportamiento sexual en solitario. Es decir, las personas que frecuentaban con mayor asiduidad lugares de culto religioso

consideraban con mayor frecuencia conductas en solitario como comportamientos infieles. Estos resultados se presentan en la Tabla 3.

Tabla 3

Correlaciones de Spearman

	Edad	Frecuencia religiosa	C. sexuales	C. Tecnológicos	C. Afectivos	C. Solitario
Edad	-					
Frecuencia religiosa	0,5 ns	-				
C. Sexuales	0,7 ns	-0,2 ns	-			
C. Tecnológicos	0,8 ns	-0,7 ns	0,73***	-		
C. Afectivos	-0,4 ns	-0,12*	-0,4 ns	0,12*	-	
C. Solitario	-0,4 ns	0,11*	-0,27***	-0,1 ns	0,66***	-

$N = 344$. Nota. ns = no significativo, * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$. Fuente: propia del autor

Por último, se examinó si las conductas consideradas como infidelidad variaban en función de la religión profesada. Tras realizar un ANOVA se comprueba que no existe relación entre la religión profesada y dimensiones del cuestionario IQ. Los resultados para cada una de las dimensiones fueron los siguientes: Comportamientos Sexuales ($F = 0,45$, $p = 0,64$), Comportamientos Tecnológicos ($F = 0,07$, $p = 0,93$), Comportamientos Emocionales ($F = 2,41$, $p = 0,09$), Comportamientos en Solitario ($F = 1,07$, $p = 0,34$).

8. Discusión

La presente investigación evaluó la percepción sobre actitudes y reacciones ante la infidelidad, con el objetivo principal de describir los niveles promedio en las cuatro dimensiones del cuestionario IQ en la muestra evaluada y examinar si existían diferencias significativas entre hombres y mujeres en la escala de Comportamiento Sexual Explícito, Comportamientos Emocionales/afectivos, Comportamiento online y Comportamientos solitarios, en relación a la edad, religión y frecuencia de práctica religiosa. Los principales resultados demuestran que los comportamientos sexuales explícitos y comportamientos tecnológicos son considerados como conductas infieles. Por otra parte, los comportamientos emocionales y conductas solitarias, mostraron puntuaciones medias bajas.

Respecto a la diferencia entre hombres y mujeres, las mujeres reportan comportamientos emocionales/afectivos, como conductas de infidelidad en mayor medida a diferencia de hombres; lo cual era esperado de acuerdo con las hipótesis. De acuerdo con los roles tradicionales de género, nuestros resultados coinciden confirmando que para las mujeres estos comportamientos pueden parecer más angustiantes (Adam, 2019) debido a que las mujeres tienen a fantasear con un compromiso incondicional y estable (Fernández et. al, 2007). Además, consideran como infiel los comportamientos tecnológicos. Sin embargo, no hubo diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres en comportamientos sexuales/explicitos y solitarios; lo cual demuestra concordancia con estudios anteriores (Guitar, Geher, Kruger, Garcia, Fisher y Fitzgerald, 2016) significando que para hombres y mujeres existe consistencia en lo que perciben y determinan como comportamientos sexuales en compañía y en solitario. No obstante, se recomienda para futuras investigaciones considerar estudios con muestras más amplias y mayor variabilidad.

En cuanto a la edad, no hubo relación estadísticamente significativa entre esta variable y las dimensiones del cuestionario, una posible explicación podría deberse a la poca variabilidad de la muestra evaluada. De modo general, fue una muestra muy joven, indicando la media de edad en torno a los 22 años de edad.

Cabe destacar que una mayor frecuencia religiosa se asoció con considerar comportamientos emocionales/afectivos y comportamientos sexuales en solitario como conductas de infidelidad. Esto no es tan diferente a resultados anteriores, ya que los resultados dentro de las investigaciones indican que las personas que asisten con mayor frecuencia a actos religiosos serían más estrictas al momento de considerar un comportamiento como infidelidad (Nagurney, Staats y Pack, 2019).

Es importante hacer mención de las limitaciones dentro de la investigación. La primera, es que se empleó un muestreo no probabilístico y por tal motivo los resultados no se pueden generalizar a la población en general. Otras de las limitaciones, es el tamaño reducido de la muestra y la media de edad de los participantes. Por ello, se recomienda para futuros estudios incluir muestras más numerosas incluyendo a hombres y mujeres con mayor variedad en edades.

No obstante, la presente investigación permite conocer como hombres y mujeres perciben y determinan diferentes comportamientos como conductas de infidelidad. De tal modo, esta investigación permite a futuras investigaciones partir de bases que aporten en la ampliación de conocimiento en la población colombiana. Además, otorgar conocimiento a investigadores, psicólogos, etc. que buscan abordar problemas asociados en la práctica profesional, dentro de la intervención individual y/o de pareja, beneficiándose de evitar realizar supuestos sobre las

diferentes percepciones entre hombres y mujeres, y así permitirle el desarrollo de estrategias de intervención que aporten a la práctica clínica e investigativa.

9. Conclusión

En la presente investigación las conductas infieles se perciben con mayor consideración en la puntuación media por hombres y mujeres cuando se refiere a comportamientos sexuales y tecnológicos. Sin embargo, sus percepciones ante lo que consideran conductas de infidelidad son bajas en relación a comportamientos emocionales y solitarios.

Teniendo en cuenta el sexo no hubo diferencia significativa entre hombres y mujeres ante comportamientos sexuales y solitarios. No obstante, los comportamientos emocionales y tecnológicos fueron percibidos como comportamientos de infidelidad en mujeres más que hombres. Además, no hubo una relación estadísticamente significativa entre la edad y los comportamientos sexuales, emocionales, tecnológicos y en solitario. Sin embargo la frecuencia religiosa, indica que a mayor práctica religiosa se relaciona con una mayor consideración ante diferentes conductas emocionales y sexuales en solitario como conductas de infidelidad.

10. Recomendaciones

Se recomienda para futuras investigaciones tomar muestras con mayor variabilidad de edad, con la finalidad de examinar si las actitudes hacia los comportamientos de infidelidad varían en función de la edad. También, se podría incluir otras variables, que aporten al descubrimiento de como hombres y mujeres perciben y consideran diferentes comportamientos como conductas de infidelidad. Sería pertinente e interesante que futuras investigaciones se interesen por conocer que factores personales, contextuales, culturales y familiares aportan a la concepción de como hombres y mujeres consideran y perciben diferentes comportamientos como infidelidad.

Se sugiere tener en cuenta los resultados de la presente investigación para ampliar a nivel nacional el conocimiento de las percepciones de la infidelidad en la población colombiana como primer paso al desarrollo de bases más eficaces en la intervención individual y de pareja. En esta línea de ideas, sería beneficioso tener en cuenta estas variables para el desarrollo de diferentes estrategias dentro de la práctica clínica e investigativa.

11. Referencias

- Abrams, D. M. (2016). Jealousy, Infidelity, and the Difficulty of Diagnosing Pathology: A CBT Approach to Coping with Sexual Pathology: A CBT Approach to Coping with Sexual Betrayal and the Green-Eyed Monster. *J Rat-Emo Cognitive-Behav Ther*, 150-172.
- Adam, A. (2019). Perceptions of infidelity: a comparison of sexual, emotional, cyber and parasocial behaviors. *Interpersona: an international magazine on personal relationships*, 13 (2), 237-252. doi: 10.5964 / ijpr.v13i2.376.
- Azhar, A. (2018). Linking infidelity stress, anxiety and depression: evidence from Pakistan married couples and divorced individuals. *International Journal of Human Rights in Healthcare*, 214-228.
- Aritzeta, A. y Ayestaràn, S. (2003). Aplicabilidad de la teoría de los roles de equipo de Belbin: un estudio longitudinal comparativo con equipos de trabajo. *Revista de psicología general y aplicada*. 56 (1), p. 61-75.
- Brand, C. (16 de 02 de 2018). RCN Radio. Obtenido de <https://www.rcnradio.com/recomendado-del-editor/justicia-estaria-justificando-homicidios-mujeres-por-celos-advierte>
- Blandón, A. y López, L. (2016). Comprensiones sobre pareja en la actualidad: jóvenes en busca de estabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1), pp. 505-517.

- Blow, J. y Hartnett, k. (2005). Infidelity in committed relationships I: a methodological review. *journal of marital and family therapy*, 31 (2), 183-216. doi: 10.1111 / j.1752-0606.2005.tb01555.x
- Cann, A., Mangum, J.L. y Wells, M. (2001). Distress in response to relationship infidelity: The roles of gender and attitudes about relationships. *Journal of Sex Research*, 38, 185–190. doi: 10.1080/00224490109552087.
- Cano, A. y O'Leary, K. D. (2000). Infidelity and separations precipitate major depressive episodes and symptoms of nonspecific depression and anxiety. *Journal of consulting and clinical psychology*, 68, 774-781. doi: [10.1037/0022-006X.68.5.774](https://doi.org/10.1037/0022-006X.68.5.774).
- Corral, E. (2009). El homicidio en la relación de pareja: un análisis psicológico. *Eguzkilore*, 139-150.
- Collins, W. (2003). More than a myth: the importance of the development of romantic relationships during adolescence. *Journal of research on adolescence*, 13(1), 1–24. doi: 10.1111 / 1532-7795.1301001 .
- Ceballos, M. y Garcia, M. (2015). Roles de género tradicionales y personalidad tipo C en mujeres con diagnóstico de cáncer de mama. *Ciencia*. 23(3), pp, 229-238.
- Cherkas, L, Oelsner., E, Mak., Y, Valdés, A. y Spector, T. (2004). Genetic influences on female infidelity and the number of sexual partners in humans: an association and association study on the role of the vasopressin receptor gene (AVPR1A). *Twin Research*, 7 (6), 649-658. doi: 10.1375 / 1369052042663922.

- Canto, J., Alvaro, J., Pereira, C., Garrido, A., Torres, A. y Pereira, M. (2017). Jealousy, gender and culture of honor: a study in Portugal and Brazil. *The Journal of Psychology*, 151 (6), 580–596. doi: 10.1080 / 00223980.2017.1372344.
- Canto, J., Alvaro, J., Pereira, M., Torres, A. y Pereira, C. (2012). Jealousy and infidelity: the role of gender identity and the culture of honor. *Psychology Studies*, 33 (3), 337–346. doi: 10.1174 / 021093912803758129
- Congreso de Colombia. (21 de enero de 2013) Ley de salud mental. (Ley 1616 de 2013). DO: 48.680.
- Drigotas, S. y Barta, W. (2001). The unfaithful heart: scientific explorations of infidelity. *Current directions in psychological science*, 10 (5), 177-180. doi: 10.1111 / 1467-8721.00143.
- El tiempo. (12 de 08 de 2012). Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12142365>.
- El espectador. (07 de 12 de 2017). Obtenido de <https://www.elespectador.com/cromos/estilo-de-vida/bucaramanga-lidera-el-ranking-de-mujeres-mas-infieles-de-colombia-25982>.
- Espinoza., A, Corre, F. y García, L. (2014). Percepción social de la infidelidad y estilos de amor en la pareja. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 19, núm. 1, pp. 135-147.
- El espectador. (13 de 06 de 2012). Obtenido de <https://www.elespectador.com/noticias/actualidad/infidelidad-masculina-y-machismo-articulo-353022>.

- Figuroa, L. (2015). La infidelidad: *Una descripción psíquica desde un enfoque psicoanalítico un estudio de caso*. (Trabajo de pregrado, Corporación universitaria lasallista). Recuperado de http://repository.lasallista.edu.co/dspace/bitstream/10567/2083/1/Infidelidad_descripcion_psiquica_enfoque_psicoanal%3ADtico.pdf.
- Fernández, A., Vera-Villaruel, P., Sierra, J. y Zubeidat, I. (2007). Anguish in response to emotional and sexual infidelity: evidence of evolved gender differences in Spanish students. *The Journal of Psychology*, 141 (1), 17–24. doi: 10.3200 / jrlp.141.1.17-24
- Geney, E., Tezon, M., Fortich, D. y Baeza, S. (2018). Análisis psicométrico del Inventario Multidimensional de Infidelidad, en estudiantes de educación superior en Cartagena, Colombia. *Summa Psicológica UST*, 15, 52-61. doi:10.18774/0719-448x.2018.15.374.
- García, P. (2001). The reaction of jealousy to an infidelity: difference between men and women and characteristics of rival. *Psicothema*.
- Guitarra, A. (2016). Defining and Distinguishing Sexual and Emotional Infidelity. *Psicología actual*, 434-446. Guitarra, A., Geher, G., Kruger, D., García, J., Fisher, M. y Fitzgerald, C. (2016). Definition and distinction of sexual and emotional infidelity. *Current Psychology*, 36 (3), 434–446. doi: 10.1007 / s12144-016-9432-4.
- Haseli, A., Shariati, M., Nazari, A., Keramat, A. y Emamian, M. (2019). Infidelity and its associated factors: a systematic review. *The journal of sexual medicine*. doi: 10.1016 / j.jsxm. 2019.04.011.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación. 6a Edición*. Recuperado de <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>.

Jauregui, I. (2018). *Retratos Ocultos, Psicología De La Infidelidad, Terapia*. Recuperado de

https://www.academia.edu/39210511/Infidelidad_y_cultura.

Kelly y Kalichman, J. (1998). Reinforcement Value of Unsafe Sex as a Predictor of Condom Use and Continued HIV/AIDS Risk Behavior Among Gay and Bisexual Men. *Health Psychology*, 328-335.

Latinamerican Post. (30 de 03 de 2018). Obtenido de <https://latinamericanpost.com/es/20148-se-ha-incrementado-la-infidelidad-femenina>

Maureira, F. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 14, (1), 2011.

Melero, N. (2010). Reivindicar la igualdad de mujeres y hombres en la sociedad: Una aproximación al concepto de género. *Bataria, revista castellano-manchega de ciencias sociales*. (11), pp. 73-83. Doi: <http://dx.doi.org/10.20932/barataria.v0i11.152>.

Martin, J. (2004) *Fidelidad e infidelidad en las relaciones de pareja*. Recuperado de

<https://www.fundacionforo.com/pdfs/archivo42.pdf>.

Munsch, C. (2012). The science of two times: the state of infidelity research. *Compass of sociology*, 6 (1), 46–59. doi: 10.1111 / j.1751-9020.2011.00434.x.

Munsch, C. y Yorks, J. (2018). When the opportunity calls, who responds? Infidelity, gender, race and sexual occupational composition. *Personal relationships*, 25 (4), 581–595. doi: 10.1111 / pere.12261.

- Montero, I. y León, O. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/337/33770318.pdf>.
- Nagurney, AJ, Staats, KJ, y Pack, AA (2019). The effects of biological sex, religiosity and past experiences with deception in perceptions of infidelity. *North American Journal of Psychology* 21, 111-124.
- O'Connor, V. y Canevello, A. (2019). Recovery and moving on after breakups caused by infidelity. *Journal of loss and trauma*, 1-14. Doi:10.1080/15325024.2019.1603005.
- Organización Mundial de la Salud (2015). *Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades*. Recuperado el 10 de julio de: <https://www.who.int/es/news-room/detail/25-09-2015-ensure-healthy-lives-and-promote-well-being-for-all-at-all-ages>.
- Omarzu, A. (15 de 05 de 2012). Motivations and emotional consequences related to engaging in extramarital relationships. *International Journal of Sexual Health*, 154–162.
- Osborne, R. y Molina, C. (2008). Evolución del concepto de género1 (Selección de textos de Beauvoir, Millet, Rubin y Butler). *Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (15), p. 147-182.
- Pulzo. (12 de 01 de 2019). Obtenido de <https://www.pulzo.com/vivir-bien/colombia-es-pais-infiel-latinoamerica-PP622583>.

- Pereira, M. (2013). Attachment, Infidelity, and Loneliness in College Students Involved in a Romantic Relationship: The Role of Relationship Satisfaction, Morbidity, and Prayer for Partner. *Contemp Fam Ther*, 333-350.
- Pérez., C, Ruiz, R. y Parra, C. (2014). Efecto de una intervención cognitivo conductual en el conflicto marital por infidelidad. *Psychologia: avances de la disciplina*, 8(2), 23-36.
- Quevedo, R. (1996). Actitudes hacia la infidelidad en miembros de parejas conyugales en lima metropolitana. (Tesis de grado). Recuperado de https://www.academia.edu/6686126/Actitudes_h%C3%A1cia_la_infidelidad_en_miembros_de_parejas_conyugales_en_Lima_Metropolitana?email_work_card=title.
- Quiroz, L. (2017). *Un estudio sobre la infidelidad en las relaciones de pareja entre jóvenes universitarios*. (Tesis de pregrado, Universidad cooperativa de Colombia). Recuperado de https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/10044/1/2017_infidelidad_jovenes_universitarios.pdf.
- Rahmani, F. (2019). Domestic violence and suicide attempt among married women: A Case-Control Study. *Journal of clinical nursing*.
- Real Academia Española (2019). *Infidelidad*. Recuperado el 27 de enero de: <https://dle.rae.es/?w=infidelidad>
- Steve, M. y Tracy, V. (2015). Health, Anticipated Partner Infidelity and Jealousy in Men and Women. *Evolutionary Psychology*, 1-10. doi: 10.1177/1474704915593666.
- Shackelford, T. (2003). Wife Killings Committed in the Context of a Lovers Triangle. *Basic and applied social psychology*, 137-143.

Scheeren, P. (2018). Infi delidade Conjugal: A Experiência de Homens e Mulheres. *Trends in Psychology*, 355-369.

Saldívar., A, Díaz., R, Reyes., N, Armenta., C, López., F, Moreno., M, Romero., A, Hernández, J. y Domínguez, M. (2015). Roles de Género y Diversidad: Validación de una Escala en Varios Contextos Culturales. *Acta de Investigación Psicológica*. 5(3). pp, 2124-2148.

Shrout, D. (2017). Infidelity's aftermath: Appraisals, mental health and health-compromising behaviors following a partner's infidelity. *Journal of Social and Personal Relationships*, 1067-1091.

Thompson, A. y O`Sullivan L. (2016). Drawing the line: The development of a comprehensive assesment of infidelity judgments. *The journal of sex research*, 910-926. DOI: 10.1080/00224499.2015.1062840.

Thompson, A. y O`Sullivan L.(2016). I Can But You Can't: Inconsistencies in Judgments of and Experiences With Infidelity. *Journal of Relationships Research*, 7, e3, 1–13. doi: 10.1017/jrr.2016.1.

Tortoriello, G. (2018). Modeling the interplay between narcissism, relational motives, and jealousy-induced responses to infidelity threat. *Journal of social and personal relationships*, 1-24.

Torres., A, Torres, L. y Riveros, F. (2016). Relación entre tendencia a la infidelidad emocional y/o sexual e inteligencia emocional, en estudiantes universitarios. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*. 16 (1), pp, 57-70.

- Vossler, N. (2015). Defining Infidelity in Research and Couple Counseling: A Qualitative Study. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 487-497.
- Vélez, L. (2017). *Relación de Pareja: Satisfacción e Insatisfacción Conyugal* (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Santiago de Cali, Colombia.
- Vanlandingham., M, Knodel., J. Saengtienchai, C. y Pramualratana, A. (1998). In the company of friends: influence of peers in Thaimale extramarital sex. *Social Science & Medicine*, 47 (12), 1993–2011. doi: 10.1016 / s0277-9536 (98) 00274-3.
- Valencia, M. (2015). *Diferencias de género en la respuesta a la infidelidad cibernética versus a la infidelidad de facto*. (Tesis de especialización, Universidad san francisco de Quito). Recuperado de <http://repositorio.usfq.edu.ec/bitstream/23000/5071/1/113862.pdf>.
- Whitty, M. (2003). Pressing the wrong buttons: attitudes of men and women towards infidelity online and offline. *Cyber and behavioral psychology*, 6 (6), 569–579. doi: 10.1089 / 109493103322725342.
- Whitty, M.y Quigley, L. (2008). Emotional and sexual infidelity offline and in cyberspace. *Journal of marriage and family therapy*, 34, 461-468. doi: 10.1111 / j.1752-0606.2008.00088.x.
- Whisman., M, Gordon, K. y Chatav, Y. (2007). Predict sexual infidelity in a population sample of married individuals. *Journal of Family Psychology*, 21 (2), 320–324. doi: 10.1037 / 0893-3200.21.2.320.
- Yela, C. (1997). Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. *Psicothema*, 9, 1-15. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/70.pdf>.